

La Umag y el desafío de su sostenibilidad

La Universidad de Magallanes (Umag) anunció a la comunidad universitaria que tendrá que implementar un Plan de Sostenibilidad y Modernización como respuesta a las serias dificultades financieras que enfrenta. Esta iniciativa se presenta en un contexto de creciente inquietud, tras la fiscalización de la Superintendencia de Educación Superior, que ha puesto en evidencia una crisis económica que podría poner en riesgo la viabilidad del plantel estatal. Tras la presentación de un informe financiero de los últimos diez años, se habla de una importante deuda acumulada, lo que evidencia la magnitud del desafío que tiene por delante la universidad. El equipo directivo de la Umag ha seña-

lado la necesidad de realizar ajustes. Sin embargo, la comunidad universitaria y la sociedad, en general, deben preguntarse si estos ajustes serán suficientes para evitar una eventual intervención por parte del Estado, tal como ha sucedido con otros planteles del país.

La Umag no sólo es un centro de educación superior, sino que también es un pilar fundamental para el desarrollo social, cultural y económico de Magallanes. La formación de profesionales locales, la investigación en áreas estratégicas para la zona y su rol como motor de movilidad social hacen que su estabilidad y continuidad sean de importancia.

Frente a esta crisis, es imprescindible que tanto las autoridades universitarias como

el gobierno regional y nacional trabajen en conjunto para encontrar soluciones que permitan a la Umag superar este momento crítico sin sacrificar la calidad de la educación que ofrece. Es necesario un análisis profundo de las causas que llevaron a este estado.

Esta rectoría ha sido enfática y persistente en sostener que las universidades de zonas extremas deben tener un tratamiento distinto dada la realidad geográfica y la densidad poblacional que tiene Magallanes. En tal sentido, José Maripani ha pedido que se considere un financiamiento diferenciado acorde a la realidad que enfrentan.

El punto actual también implica una planificación financiera rigurosa que contemple no sólo reducir costos, sino

también la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento.

Además, es fundamental que la comunidad universitaria participe activamente en este proceso, aportando ideas y propuestas que puedan contribuir a la sostenibilidad de la universidad. La transparencia y la comunicación abierta son claves en momentos como este, para evitar la desconfianza y el descontento que pueden surgir ante decisiones difíciles.

En un contexto donde la educación superior enfrenta desafíos complejos en todo el país, la Umag debe ser un ejemplo de cómo las instituciones públicas pueden adaptarse y sobrevivir a las adversidades. Su éxito o fracaso no sólo afectará a quienes forman parte de ella, sino a toda la región que depende de su capacidad para formar a los profesionales del futuro.